

Silvia Guerra*

OJO DE AGUA

En el campo tranquilo duerme el alba
está tu nombre ahí merodeando la sombra
como eco rozando con la vara los metálicos
mimbres que en ramalazos traen estrías de
luz en el rielar quietísimo del agua recostada
en las hojas de los álamos dulces. Llega hasta
aquí como la misma sombra y al músculo
enaltece sin nombrarlo, otro golpe en el pulso,
finísimo ramaje enardecido, algún pájaro canta
o gorjea, lejos- avisando- agorero. En algún sitio
empieza la lluvia, deliciosa.

Y cuando el blanco del albor tiña las líneas
y suene entre las hojas el aire del estanque
es Alma, estremecida pronunciando
mi amor la sola línea. Sin pájaro
Tu nombre.

PRESUNCIÓN DEL CIELO

Las ramas secas, negras del invierno visto en la velocidad
corren de canto, ven hasta aquí a beber
gotas traslúcidas sobre las hojas frescas
ven hasta aquí, y trata de que encienda ese pabilo.

Si vienes de la cima tarareando, capaz que puedo
Verte, capaz que de vuelta encuentro en el recodo

* Poeta nacida en Maldonado. Obtuvo el Premio Municipal de Poesía en 1992 y, en 2012, le otorgaron el Premio Morosoli en Poesía a su trayectoria. Correo electrónico: silviaguerradiatz@gmail.com.

Gramma, XXVI, 54 (2015), pp. 215-216.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

el ojo de agua subsumido manando entre las hojas
de los álamos y hay un nido que canta entre los sauces.

Pero no. Claro. Clara el agua se vierte sobre sí y se hunde
Manantial a sí misma, agua en el agua.
El hoyo central es el del viento. Ni tú ni yo
Podremos detenerlo, ni tú ni yo, ese aniquilamiento.

Enjoya el espaldar, sabes que el agua también tiembla.
Llevaste el Alma altísima hasta allí, que me retumba
Toma, y canta.